This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Span 6001.2.31

Harvard College Library

FROM THE

SALES FUND

Established under the will of Francis Sales, Instructor in Harvard College, 1816–1854. The income is to be expended for books "in the Spanish language or for books illustrative of Spanish history and literature."

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Cover

Span 6001.2.31

RAFAEL ABELLÁN

Recuerdos clásicos

PRÓLOGO DEL EXCMO. SEÑOR

Conde de Casa-Valencia

DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MADRID-1906

Digitized by Google

3730.5

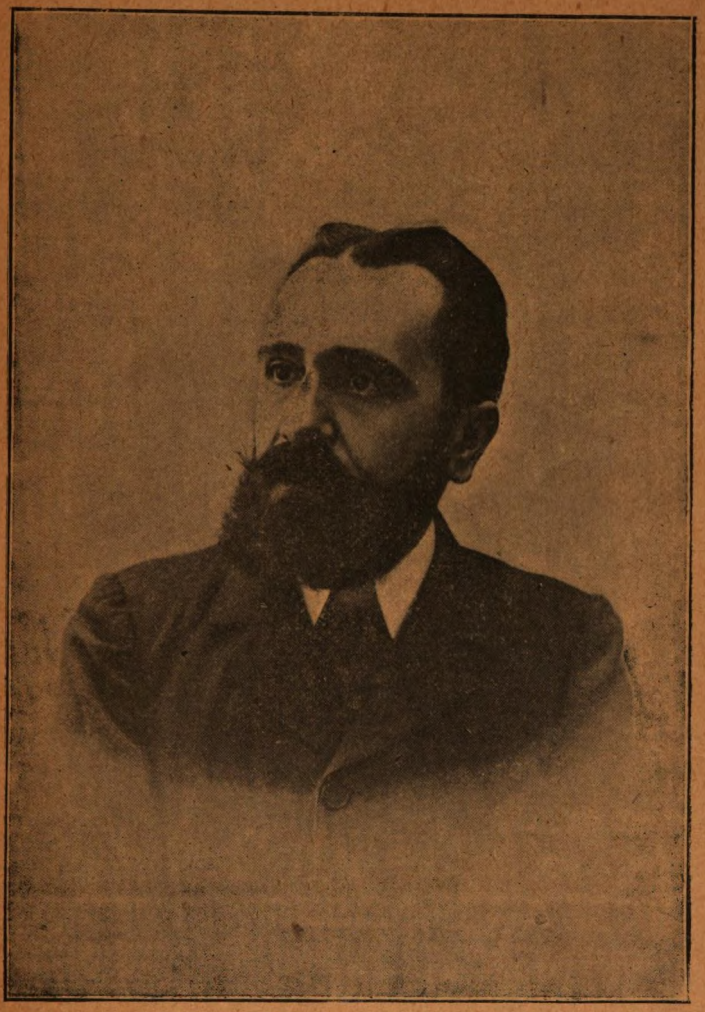
Digitized by Google

Recuerdos clásicos

Digitized by Google

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

RECUERDOS CLÁSICOS

CUADROS POETICOS DE GRECIA Y ROMA

POR

RAFAEL ABELLÁN

CON UN PRÓLOGO DEL

Excmo. Sr. Conde de Casa-Valencia

DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

TELÉFONO NÚMERO 551

1906

Digitized by Google

Span 6001.2.31

HARVARD COLLEGE
JUL 7 1920
LIBRARY
Sales fund

Digitized by Google

AL EMINENTE DRAMATURGO

D. José Echegaray

Honro la primera página de este libro con su glorioso nombre, rindiéndole con entusiasmo respetuoso homenaje de profunda admiración.

R. Abellán

Digitized by Google

Digitized by Google

Prólogo

El inspirado poeta Don Rafael Abellán, que en su todavía no larga vida, ha dado al público, once notables obras poéticas, siendo dos de ellas estudios en verso acerca de los inolvidables Cánovas del Castillo y Núñez de Arce, y además quince entretenidos ensayos dramáticos y cómico-líricos, acaba de escribir con indiscutible acierto, poéticos al par que interesantes cuadros de Grecia y de Roma, que titula «Recuerdos clásicos».

Después de oportuno prefacio, refiere en «La tragedia del amor» la

Digitized by Google

muerte de la hermosa Safo, al verse injustamente desdeñada por Faón.

En «El Rey de la elocuencia», á grandes rasgos trata del inmortal, insigne orador Demóstenes, que con sus admirables discursos tanta influencia tuvo, no sólo en Atenas, sino en toda Grecia.

Describe con gracia culta «Las fiestas de Corinto» y menciona á las muy bonitas Lais, Gliceria, Aspasia, Bachis, Lamia, Corina, Filena, Aganora y Nera, que con su ingenio y belleza, tanto contribuían á la brillantez de aquellas diversiones.

En los «Laureles del César» ensalza, con justicia, el extraordinario genio militar de Julio César; porque Anibal, Alejandro, él, Napoleón, han sido los más grandes y mejores guerreros del mundo.

Pinta con vivos colores en «El poder de la hermosura», la atracción que en el ánimo de Marco Antonio ejerce la bella Cleopatra, con sus encantos seductores.

Digitized by Google

Por último, en «Las glorias del Parnaso», analiza con entusiasmo las maravillosas creaciones de Horacio, Virgilio, Ovidio y demás genios que enaltecieron la literatura clásica.

La versificación de todas las composiciones se distingue por la elegancia poética.

Con verdad se ha dicho, que el poeta nace y el orador se hace. Después de leer este libro, nadie podrá dudar que el Sr. Abellán ha nacido poeta.

El Conde de Casa-Valencia.

Digitized by Google

Digitized by Google

PREFACIO

Hoy que invade el venal materialismo
las esferas más puras de la vida,
goza el alma de hermoso paroxismo
invocando la sombra bendecida
del antiguo y excelso clasicismo.

Con audacia un espíritu obcecado
en genio modernista se ha erigido,
y ante su forma de cambiar osado...
¡Grecia y Roma, resurgen del olvido
con toda la pujanza del pasado!

Y repercute el himno de victoria,
y renace el artístico tesoro,
y se admira en el libro de la Historia
su recuerdo inmortal con letras de oro
esculpido en las páginas de gloria.

Digitized by Google

Poderosas y prósperas naciones;
nobles vates su numen consagraron
á narrar sus famosas tradiciones,
que á través de los siglos perpetuaron
con el ritmo eternal de sus canciones.

Ante el Lacio inclinose el mundo entero
con Rómulo, con Numa y con Hostilio·
y Grecia abrió al saber rico venero,
brillando en ambas Cicerón, Virgilio,
Horacio, Safo, Juvenal y Homero.

Al recordar mi lira sus grandezas,
los primores que esmaltan su lenguaje,
y sus cantos henchidos de riquezas,
rendir quiere á sus obras homenaje
evocando sus mágicas bellezas.

Y una potente voz en torno siento
que llega á mi cerebro cadenciosa,
vibración del más dulce sentimiento,
que me anima con fuerza esplendorosa
inspirando viril mi pensamiento.

Y elevo con insólita amargura
la espontánea protesta que germina
en mi mente, que lanza su censura,
al ver menospreciada la cultura
de las razas helénica y latina.

Digitized by Google

Profanando las galas del lirismo
con alardes de estúpida arrogancia
nuevos moldes nos llevan al abismo,
que hoy el arte es absurda extravagancia,
ridícula invención del modernismo.

Y en este ambiente que mi ser rodea
el clasicismo pulsará mi lira
como germen fecundo de la idea,
emanación sublime que me inspira
el mágico poder que anima y crea.

Quiera el destino que mi musa acierte
al seguir esa voz nunca extinguida,
y haciendo palpitar lo que es inerte
¡dé á lo pasado con mis versos vida
al rasgar los sudarios de la muerte!

Que al olvido jamás se precipiten
dos ciudades que el tiempo las desploma;
que sus modelos mi cerebro agiten,
y en los RECUERDOS CLÁSICOS palpiten
epopeyas de luz de Grecia y Roma.

Digitized by Google

Digitized by Google

GRECIA

Digitized by Google

Digitized by Google

LA TRAGEDIA DEL AMOR

I

Declinaba apacible y misteriosa
una tarde otoñal de tonos suaves,
en que la Grecia hermosa
parecía dormida y silenciosa
sin el canto sonoro de las aves.
El plomizo horizonte
matizaba del sol su luz brillante,
al descender del monte
con paso grave y lento,
en aparente calma
taciturno Faón, Safo anhelante,
y los dos con oculto sentimiento
y la angustia mortal dentro del alma.
En la región del mar impetuoso
reinaba la quietud que en el ambiente,
y seguía su curso cadencioso,
serena la corriente,
el titán azulado y majestuoso.
La luz crepuscular se obscurecía

Digitized by Google

con pálidos cambiantes,
y atravesando la floresta umbría
llegaron á la playa los amantes.
Hubo un reposo de ansiedad terrible,
de amargo desaliento,
y al mirar á Faón inmóvil, fijo,
rompió el silencio horrible
y con débil acento,
Safo doliente, con cariño dijo:
—¿No me escuchas? ¿Te vas? ¿Tornas los ojos?
¿Piedad en tí no cabe?
¿Por qué abrumado de pesar y enojos
la vista clavas en la presta nave?
¿Por qué callas? ¿Por qué? Roto en pedazos
tengo mi corazón. ¿Qué te predice
mi ruda terquedad? ¿Nada te dice
la presión dolorosa de mis brazos?
Escúchame, Faón. Ya sé que tedio
y odio te causan mis pasados días,
mas qué quieres, pequé; ya no hay remedio.
Olvida para siempre mis orgías,
no conserves mi historia,
apártala de tí, no la recuerdes,
que al tenerla grabada en tu memoria
te pierdes y me pierdes
en la senda del vicio expiatoria.
Medita, piensa, tu razón tortura;
si hasta aquí fuí liviana...
¿no hay algún medio para ser tan pura

Digitized by Google

como el primer albor de la mañana?
Así afligida suplicó á su amante
y Faón impasible, mudo, inerte,
sin escucharla en tan suprema hora,
la dijo delirante:
—Safo, sólo la muerte
redime tu existencia pecadora.
Alzó entonces la frente dolorida
y mostrando en su faz el sufrimiento
en aire de postrera despedida,
esclava del tormento,
partió llorando su ilusión perdida.
Y aquel hombre cruel que la dejaba
alejarse sin fe, con paso incierto
que su duda y su angustia revelaba,
llega intranquilo al anchuroso puerto.
Y saltando á la nave
que con velas tendidas le aguardaba,
ligera como el ave
que surca el firmamento,
abandonó la costa tristemente
hasta perderse con el sol poniente
entre las ondas que rizaba el viento.
Safo siguió al bajel con la mirada
oculta entre el ramaje;
temblorosa, febril y acongojada
contemplaba el vaivén del oleaje,
y cuando al fin le vió lejos, muy lejos,
borrarse entre las brumas,

Digitized by Google

con los tenues reflejos
de la luz que ilumina las espumas,
recordando la frase de su amante
al Léucades subió sin sobresalto,
y convencida de su triste suerte
en tan fatal instante,
¡al mar sombrío se arrojó de un salto
y en sus aguas halló lecho de muerte!

II

Tendió la noche su tupido velo
esmaltado de estrellas,
brilló la luna con su dulce anhelo,
y sus fulgentes huellas
se deslizaban por el ancho espacio,
entre ráfagas bellas
de grana, de zafir y de topacio.
Las cuerdas del bajel, lánguido el viento
en triste son hería,
y hasta la quilla que el cristal rompía
simulaba los ecos de un lamento.
Mudo Faón, de pie, bajo una vela,
con pena suspiraba,
fijos sus ojos en la clara estela

Digitized by Google

que la nave en las aguas dibujaba;
y sufriendo mortal melancolía
cabizbajo pensaba,
en sus dichas de ayer, dichas de un día,
que para siempre tras de sí dejaba.
Cruel el pensamiento
con ansia le tortura,
al recordarle el plácido momento
en que á su Safo vió; mujer divina,
radiante de hermosura,
que su mente enloquece y le fascina
ofreciéndole amor, gloria y ventura.
Grandiosa aparición. Orla de flores
coronaban su frente;
sus pupilas lanzaban los fulgores
de dicha soberana;
era su boca fresca y sonriente
como rosa temprana
que embalsama el ambiente,
abierta al despuntar de la mañana,
tesoro de perfumes y ambrosía
formado por dos líneas de corales,
que incitaba á soñar con alegría
en un mundo de goces terrenales.
Su palpitante seno era de nieve,
su figura hechicera,
y su talle gentil, esbelto y breve
semejaba en lo erguido á la palmera.
La vió, la amó; y absorto, enamorado,

Digitized by Google

al seguirla, frenético y sin calma,
exclamó enajenado:
—Yo te ofrezco, mujer, mi vida y mi alma.
Vióle ella también, y en tal momento
del mismo afecto herida,
le contestó con plácido contento:
—Yo á tí consagraré mi alma y mi vida.
Misteriosa intuición que preparaba
el invisible lazo,
que á estrecharse á dos seres convidaba
y fundirse los dos en un abrazo.
Al recordar Faón aquellas horas
de dulce soledad y de delicias,
que transcurrieron siempre halagadoras
prodigándose besos y caricias,
sintió como deshecho
su corazón helado,
palpitar con terror dentro del pecho;
y lanzando un quejido
prorrumpió pesaroso y abismado:
—Safo, pobre mujer, ¡qué ingrato he sido!
¿Por qué la he desdeñado
y por siempre la entrego al abandono?
¿Por qué me avergonzaba su pasado
y llegué á despreciarla con encono?
Si el pasado no es más que lo extinguido,
un instante fugaz, soplo de vida
que borra lo presente,
lo que muere al nacer, lo que se olvida,

Digitized by Google

¿por qué, necio de mí, la he repelido
para mostrarme fuerte?
sin pensar mi cerebro inadvertido
juguete de la suerte,
que una tarde feliz, entre las brumas,
para mi amor nació Safo radiosa,
como nació al amor Venus hermosa,
en su lecho de nácar y de espumas.
Antes de conocerla, ¿dónde estaba?
¿dónde y cómo vivía?
Si en el fango sumida vegetaba,
¿vivía? ¡No! Esperaba...
Con mi amor la salvé. ¡Nació aquel día!
¡Ay, mísero de mí! que la he perdido
y me juzgo sin ella desdichado.
Safo del corazón, ¿dónde habrás ido?
Safo del corazón, ¡soy un malvado!
Inflexible mi honor la dió al olvido,
su ruego ardiente desprecié menguado
y en el fondo me siento arrepentido,
que me sume en dolor que el pecho oprime
pensar lo ingrato que para ella he sido.
Mas si el dolor á todos nos redime
de pasados agravios,
y es signo de perdón de alma sublime,
céfiros de la noche sosegada
presurosos volad y de sus labios
haced que vuelva henchido de ambrosía
como nuncio de paz y de ventura,

Digitized by Google

el beso ardiente que á su boca envía
mi pasión que recuerda su hermosura.

. . . . . .

Y enmudeció Faón, cayó abatido,
dió rienda á sus enojos,
y el caudal de sus penas comprimido
trocado en llanto, reventó en sus ojos;
presintiendo tal vez que su adorada
recordando su amarga despedida,
en un instante de fatal demencia
al verse abandonada,
habría terminado su existencia,
buscando decidida
en la región obscura de lo inerte,
¡la redención eterna de su vida
con el dulce reposo de la muerte!

Digitized by Google

EL REY DE LA ELOCUENCIA

En la ciudad que fué cuna de sabios
que asombraron al mundo por su ciencia,
floreciendo los genios más sublimes
de glorioso recuerdo en la tragedia;

en la nación que fué patria del arte
y manantial perenne de belleza,
Demóstenes nació con su talento
para ser el orgullo de la Grecia.

Nadie pudo igualarle en la tribuna
subyugando su mágica elocuencia,
que á través de los siglos y naciones
sus famosos discursos se conservan.

Sin dotes de orador, débil y pobre,
transforma sus defectos en grandezas,
que en subterráneo oscuro recluído
hace flexible su premiosa lengua.

Digitized by Google

A la orilla del mar impetuoso
desafía su voz que el aire atruena,
el rumor de las olas que se agitan
entre montes de espumas y de perlas.

Se lanza á la política y deslumbra
por su brillante y singular viveza,
que habla con rapidez y pone fuego
en sus frases que brotan con vehemencia.

Sus ardientes filípicas descubren
del Rey de Macedonia su fiereza,
y deshace sus planes de conquista
y á los griegos impulsa á la pelea.

El retroceso logran de las huestes
del bárbaro invasor de aquellas tierras,
y con aurea corona le premiaron
los atenienses su gallarda empresa.

Psicólogo profundo él adivina
lo que la masa popular anhela,
y fué considerado árbitro y dueño
de los destinos de la raza helena.

Nunca le amedrentaron los conflictos
que siempre los salvó con su prudencia,
y á donde quiso que la Grecia fuese
con sus arranques impulsó á la Grecia.

Digitized by Google

Los resortes más íntimos del alma
él los supo mover con tal cautela,
que su pueblo sumiso le obedece
y por él va á la paz ó va á la guerra.

Polemista temible discutiendo
la tesis que sostiene la demuestra,
y con fiera altivez que descompone
á su adversario derrotado deja.

Claro en la exposición de su doctrina,
hábil aduce convincentes pruebas,
y vence refutando al gran Esquines
y su punible proceder condena.

Él le reta iracundo en la tribuna
y después que le arguye y que le increpa,
el dardo de su cólera le arroja
y el corazón latente le atraviesa.

Eminente orador de nobles causas
maldecía los vicios, las miserias,
la traición, la impostura, el egoismo,
las perfidias, los odios, las vilezas.

Y elogiaba los actos valerosos,
las cívicas virtudes de su Atenas,
y el amor á la patria que conduce
á luchar por la santa independencia.

Digitized by Google

Del sentimiento las sublimes fibras
hace su voz vibrar con honda pena,
mas su actitud viril se impone siempre
porque nunca ante nada se doblega.

Él su puesto de honor, nunca abandona,
que esforzado adalid, siempre en la brecha,
combate del destino los rigores
hallando solución á las tragedias.

Y en esos días que el dolor abruma,
y en esas horas que la duda aterra,
en que el tiempo parece inacabable,
y al corazón oprime angustia inmensa,

animoso, arrogante, decidido,
más valiente y altivo se presenta,
y los falsos rumores los rechaza
la firme convicción de su conciencia,

cual disipa las sombras matinales
que entristecen al mundo con sus nieblas,
la meridiana luz que el sol difunde
al brillar esplendente en la alta esfera.

Y su enérgico acento se engrandece
y todo lo avasalla con violencia,
cual destruye la hirviente catarata
cuanto á su paso su corriente encuentra.

Digitized by Google

Protector incansable del humilde,
no cesó de otorgarle su defensa,
y agradecido el pueblo ante él se postra,
y le quiere, y le admira, y le venera.

Espontáneo y conciso en el lenguaje
como modelo sus discursos quedan,
que á través de los siglos y naciones,
aun perduran vibrantes sus arengas.

Y hoy el mundo recuerda con respeto
que fué el apóstol de la culta Grecia,
y que son inmortales y gloriosos
los laureles del Rey de la elocuencia.

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS FIESTAS DE CORINTO

I

En los tiempos de Flictenas
y en esplendente recinto,
se celebraban las cenas
que entusiasmaron á Atenas
y dieron fama á Corinto.

Cuanto en belleza y valor
la Grecia entonces tenía,
con halago seductor
á estas fiestas acudía,
dignas del Dios del amor.

El general espartano
que era admiración del mundo,
el mágico tesaliano,
el potentado nubiano
y el filósofo profundo.

Digitized by Google

El poeta, el gran cantor,
el músico y el pintor,
ese gigantesco atleta
que sueña como el poeta,
y á veces mucho mejor.

Todos llenos de placer
se agolpaban al recinto
en que la cena iba á ser,
que en tal fiesta eran de ver
las mujeres de Corinto.

Lais, la gentil cortesana,
que entre gasas parecía
la risa de la mañana;
Gliceria, rosa temprana,
que con Venus competía;

Frynée, la belleza pura,
que exenta siempre de adornos,
era un pasmo de hermosura,
sin rival en su figura
por sus perfectos contornos.

Aspasia, vivo reflejo
del astro que á las estrellas
pide perpetuo cortejo;
para ser el limpio espejo
donde se contemplan ellas.

Digitized by Google

Bachis, gloria del edén,
que envuelta en blanco cendal
como una nube en vaivén,
velar procuraba mal
lo que se admiraba bien.

Lamia, mujer ingeniosa,
que la seriedad desprecia,
tan mordaz como insidiosa;
siendo de toda la Grecia
la más caústica y chistosa.

Corina, niña ligera,
de garganta alabastrina,
de rizosa cabellera,
de tez nívea y peregrina,
y de mirada hechicera.

Y Filena, y Aganora,
y Nera la encantadora,
y otras mil diosas de amores,
cuyos ojos seductores
brillaban más que la aurora.

Iban allí á competir
de tal modo, que al mirar
era forzoso decir:
¿Siendo aquí preciso amar,
á quién se debe elegir?

Digitized by Google

Daban además decoro
vestidas de argentería
y en estimulante coro,
las hijas de la armonía
tocando sus flautas de oro.

Y á su sonoro compás
sin darse apenas respiro,
incitantes por demás
danzaban en raudo giro,
cincuenta ninfas ó más.

Ninfas que á los resplandores
que las lámparas vertían,
ricas en varios colores,
mariposas parecían
que iban en busca de flores.

Tanto que en frase oportuna,
con amante desvarío
dijo un poeta con fortuna:
«¿Son estos rayos de luna?
¿ó son gotas de rocío?»

Y no era mucho decir,
ni era mucho exagerar,
que á Corinto entonces ir,
era al Olimpo subir
y en el Olimpo gozar.

Digitized by Google

Que en tan hermosa mansión
la mente se enardecía
en alas de la ilusión,
disfrutando el corazón
de la suprema alegría.

Pues de tal modo las penas
se ahogaban en el recinto
de aquellas célebres cenas,
que aun hay quien sueña en Atenas
con las fiestas de Corinto.

II

Mas siempre fué con razón
en tales fiestas amenas
momento de admiración,
cuando llegaba al salón
á presidirlas Flictenas.

Que llevaba con decoro
túnica de azul y plata,
y aumentando su tesoro
amplio manto de escarlata
bordado de perlas y oro.

Digitized by Google

Un rico broche lucía
al hombro izquierdo prendido
de valiosa pedrería,
que como garra tenía
con fuerza el manto cogido.

Bruñido un cinto llevaba,
y para que todo fuera
digno de quien lo ostentaba,
su relieve semejaba
la imagen de una pantera.

Su buen gusto y elegancia
revelaba en su ropaje,
que con extrema constancia
aumentaba su arrogancia
la esplendidez de su traje.

Nunca las áureas estrellas
que forman velos nocturnos
fulgurando luces bellas,
despidieron más centellas
que sus preciosos coturnos.

Que al contemplarlos de lejos,
y al moverlos al andar
fingiendo tenues reflejos,
brillaban cual los espejos
de la luna sobre el mar.

Digitized by Google

Y su figura grandiosa
se crecía en alto grado,
con su mirada ingeniosa,
su andar grave y reposado,
y su actitud majestuosa.

Alegre tomaba asiento,
y al punto con voz serena
disertaba con talento,
que el festín en tal momento
era cátedra y no cena.

Y á las diosas del placer
les gustaba discutir
con alardes de saber;
más que mujeres de ver,
eran mujeres de oir.

Que siempre con gran primor
las hectarias discurrían,
defendiendo con calor,
la intensidad del amor
que anhelantes definían.

Amar es llevar atada
á otra vida nuestra vida;
trocar en todo la nada;
es la ventura soñada
de pasión correspondida.

Digitized by Google

Amar es un dulce exceso;
anudar un tierno lazo
que siempre deja algo impreso;
es la presión del abrazo,
y el estallido del beso.

Es la más bella ilusión;
un manantial de caricias
que enajena el corazón;
un mundo de sensación,
y un paraíso de delicias.

Son dos luces que se funden
cuando las sombras acechan,
y sus reflejos difunden;
¡dos cuerpos que se confunden,
y dos almas que se estrechan!

Así cambiaba la orgía
el concurso en conferencia,
con la genial lozanía
de su viva fantasía,
y su clara inteligencia.

Y al recuerdo halagador
que causa el placer eterno,
escanciaban con ardor
el rico Chipre y Falerno
y brindaban al amor.

Digitized by Google

Y á la dulce melodía
del ritmo bello y sonoro
de la báquica armonía,
á impulsos de la alegría
chocaban las copas de oro.

Que después de disertar
con muy atinado juicio,
empezaban á cantar;
y solían terminar
con deleitable bullicio.

Pues de tal modo las penas
se ahogaban en el recinto
de aquellas célebres cenas,
¡que aun hay quien sueña en Atenas
con las fiestas de Corinto!

Digitized by Google

Digitized by Google

ROMA

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS LAURELES DE CESAR

I

A la orilla del Tíber caudaloso
se alza Roma esplendente
con aire majestuoso,
reflejando en la límpida corriente
la ambición y arrogancia del coloso,
que fué heróico, viril, independiente,
conquistador, altivo y poderoso.
Pueblo aguerrido de brillante historia
en hombres de valer fué tan fecundo,
que á lograr la victoria
con arrestos se lanza,
y al mecerse en las cumbres de la gloria
fué el asombro y terror de todo el mundo
que avasalló su indómita pujanza.
En aquella ciudad de hermoso cielo
dominada por Cónsules y Reyes,
que con creciente celo
dictaron sabias leyes
para formar su Código modelo;

Digitized by Google

en aquella ciudad enaltecida,
en la cual floreció la agricultura
como fuente de vida,
y con recta conciencia
se consagró un altar á la cultura
en el templo sublime de la ciencia;
en aquella ciudad de los amores
que fué cuna de goces terrenales,
de vates y pintores,
de bravos generales,
de patricios, tribunos, oradores,
y genios inmortales
que esmaltaron sus obra de primores,
vió Julio César, en feliz momento,
por la primera vez con alegría,
en la bóveda azul del firmamento
la luz brillante del naciente día.
Demostró desde joven su talento,
su viva fantasía,
su valor indomable y soberano,
presintiendo su oculto pensamiento
que, en tiempo no lejano,
él había de ser único dueño
del Imperio romano.
Y en breve realizó su grato sueño;
que elegido triunviro por su suerte,
mientras el rico Craso combatía
encontrando la muerte,
y Pompeyo arrogante gobernaba

Digitized by Google

ejerciendo su augusta hegemonía,
César se preparaba
á conquistar las Gallias impulsado
por el bélico ardor de su hidalguía;
protección de sus Dioses demandaba
con ánimo viril, y entusiasmado
al frente de su ejército marchaba.
Iba en busca de gloria
con esfuerzo gigante,
¡á escribir en el libro de la Historia
su valor una página brillante!
Que al dejar los guerreros sus hogares
á impulsos del más noble sentimiento,
sin pensar en peligros ni en pesares,
agitaban la idea
de teñir con su sangre el campamento
y alcanzar el triunfo en la pelea
y volver victoriosos á sus lares.
Unidos como hermanos,
descubriendo ignorados horizontes,
atraviesan los valles y los llanos
y escalan las alturas de los montes.
Y al ver que ardiendo en cólera infinita
van sus soldados, que á luchar se aprestan,
«A vencer ó á morir», César les grita;
«A morir ó á vencer», todos contestan.
Y atacan sus legiones
que decididas con valor avanzan,
para cumplir su empresa

Digitized by Google

sujetando á su yugo á otras naciones,
como tigres feroces que se lanzan
á destrozar voraces á su presa
que á zarpazos hambrientos despedazan.
Y caen sobre los pueblos cual leones
con estrago espantoso;
no hay huestes que á sus huestes se resistan,
y en rudas convulsiones
todo cede á su avance vigoroso,
que extendiendo la muerte su sudario
cuanto á su paso encuentran lo conquistan,
y en el postrer combate sanguinario
infunden el terror, siembran el luto;
mas César temerario
de las Gallias quedó dueño absoluto,
recogiendo el botín de los vencidos
y encontrando la gloria
entre el montón de muertos y de heridos
que pregonan al mundo su victoria.

II

Y torna César á su patria amada
con los soldados fieles
que supieron vencer en la jornada,
ostentando en su frente los laureles
ganados en la lucha encarnizada.

Digitized by Google

Al llegar con su jefe los valientes
de alientos soberanos,
que habían realizado hechos brillantes,
el entusiasmo cunde entre las gentes,
y al gran César, absortos y anhelantes
por caudillo le aclaman los romanos.
Y bien lo merecía
el que en tierra extranjera
de Roma sus dominios extendía,
sometiendo á su yugo raza fiera
que intentó resistirle en la montaña,
quien busca al enemigo en la trinchera,
y consigue humillarle en la campaña,
y desplegar triunfante su bandera.
Nunca pudo pensar que la fortuna,
agigantando su brillante historia,
tan alto le encumbrara,
mas al verse en las cimas de la gloria
ya no consiente competencia alguna
que á la suya igualara,
y no admitiendo autoridad ninguna
en rival de Pompeyo se declara.
Lazos de parentesco los unían
que rompió para siempre en un momento
la ambición que alentaban,
y el dominio de Roma anteponían
á todo sentimiento
y en odio la amistad por él trocaban.
César á los patricios los aterra,

Digitized by Google

y en justa represalia,
Pompeyo con espíritu esforzado
acude con sus tropas á la guerra,
mas sufre la derrota de Farsalia
que le hace hüir á Egipto avergonzado,
donde el rey Ptolomeo
con bárbara fierezá,
á impulsos de un fanático deseo
le separa del tronco la cabeza,
que al vencedor presenta cual trofeo.
Mas César, indignado de la hazaña,
llora el trágico fin de su contrario,
maldice al Faraón con justa saña
y al Nilo le arrojó por sanguinario.
Y prosigue anhelante
acompañado siempre de la suerte,
y á Farnaces le vence en un instante
y le obliga á Catón á darse muerte.
Ante nada se arredra, galopando
con sus bravos corceles,
y de triunfo en triunfo va aumentando
la admiración que causan sus laureles.
Vuelve á su patria amada
que con ansia le espera,
y á recibirle sale enajenada
y se rinde á sus plantas humillada,
y á César como á un Dios se le venera.
Mas no le basta dominar al mundo,
intenta proclamarse Soberano,

Digitized by Google

y sintiendo hacia el rey odio profundo
en la época imperial todo romano,
su ambición desmedida
cubre á Roma de luto,
que en el Senado le arrancó la vida
el rudo golpe del puñal de Bruto.
Y el crimen afrentoso
que comete una mano maldecida,
concluye la existencia del coloso
de la guerra portento
y orgullo de la Historia,
¡que escaló con valor y con talento
las altas cumbres de la excelsa gloria!

Digitized by Google

Digitized by Google

EL PODER DE LA HERMOSURA

En sala lujosa
de rico palacio,
en trono esplendente, de púrpura y raso,
la hermosa Cleopatra
en tierno desmayo,
al Cónsul Antonio, con acento blando,
amante decía
febril de entusiasmo:
—¿Por qué tu cerebro torturas pensando
en tristes memorias
de tiempos pasados,
si son los recuerdos nubes de verano,
nieves que deshacen
los soles de Mayo?
¿Por qué te preocupas estando á mi lado?
Mas él comprendía
sufriendo y callando
que un poder oculto, puro y sobrehumano,
llevaba á sus ojos,

Digitized by Google

llevaba á sus labios
la imagen querida de un ser adorado.
Como él suspiraba,
Cleopatra, notando
que aquellos suspiros eran holocaustos
rendidos en aras
de un afecto caro,
con frases sutiles del imán liviano
á Marco envolvía
su amor profanando,
y en lucha gigante, sin ver este arcano,
se olvida de Octavia
su marido ingrato,
entre las caricias y tiernos abrazos
de aquella sirena
que le ha emponzoñado
el cuerpo y el alma con torpes halagos,
en horas felices
que forja el pecado.
Y mientras su esposa, con celos amargos
gritaba en silencio
la voz esforzando,
¿por qué no me quieres y sufro tu engaño?
recuérdame, piensa
que te estoy amando,
mira que te espero, mira que te aguardo
con ansia infinita,
con pesar amargo,
escucha mi acento y enjuga mi llanto.

Digitized by Google

Y Antonio, sintiendo
estos ecos vagos
que al fondo del pecho llegaban vibrando,
pugnaba y quería
de sí separarlos,
como quien pretende con esfuerzos vanos,
de un sol que nos hiere
quebrantar sus rayos.
Mas ella potente en lindos encantos,
su ardiente cerebro
le va trastornando,
y logran sus frases irle despertando
de aquellos ensueños
tenaces y extraños,
y le habla risueña de placeres varios,
y le hace que aspire
los aromas gratos,
que excitan punzantes antojos profanos.
Sus negros cabellos
con gracia rizados,
tocaban su frente con leve contacto,
mientras le estrechaba
convulsa su mano,
ó bien con su aliento de rosas bañado
que vierte en su boca,
consigue embriagarlo.
Y al ver que despierta con anhelo infausto
le dice: —¿En qué sueñas?
¿qué te causa espanto?

Digitized by Google

desecha tristezas y afectos pasados.
Si en Octavia piensas
recuerda que te amo,
y sólo conmigo de dicha has gozado.
No inventes quimeras
ni vivas penando,
goza de la suerte, rechaza los mandos,
olvida las luchas
del pueblo romano,
no sufras por nada, mi dueño adorado.
Gozar, eso es vida,
gozar es lo humano,
la gloria terrena y el loco arrebato.
No dudes que somos
cual aves de paso,
y al llegar la muerte no hay más que el descanso.
Y á tales razones
se rindió en el acto,
mientras contemplaba con loco entusiasmo
de aquella sirena
que le está engañando,
su esbelta figura, su tez de alabastro,
sus ojos de cielo,
sus cejas en arco,
sus bellos contornos, su talle gallardo,
su espalda de nácar,
su cuello de nardo,
su boca de perlas, su seno nevado,
y ardiendo en deseos

Digitized by Google

de torpes halagos,
ante sus hechizos sintióse arrastrado,
y dijo á Cleopatra
con acento blando:
—Me atrae tu hermosura, te contemplo y te amo.
De todo me olvido,
á tí me consagro,
renuncio á las glorias del pueblo romano,
y en lúbrica orgía
seguiré gozando
de tiernos placeres que causan espasmos,
porque me seducen
tus lindos encantos
y será mi dicha morir en tus brazos.
Y al ver la sirena
que lo ha cautivado
para ser gustoso su rendido esclavo,
le estrecha orgullosa
contra su regazo,
un beso lascivo le estampa en sus labios,
y quedan unidos
por maldito lazo
en sala lujosa de rico palacio.

. . . . . .

Y al ver las infamias del odioso cuadro,
la imagen augusta
del deber sagrado,
huyó hacia los cielos, piedad demandando,
para el alma impura

Digitized by Google

de aquel ser ingrato,
que goza de orgías, que forja el pecado.
Mientras en su estancia
Octavia esperando,
con ansia terrible presiente el engaño,
y tiembla angustiada
por su esposo amado,
que su honor mancilla por torpes halagos.
Y exclama convulsa
con gran sobresalto:
—¡Qué ciego es el hombre que olvida malvado,
los seres queridos
que le están rogando
regrese anhelante, por impulso grato,
al hogar honesto
del cariño santo
que brinda venturas de dulce entusiasmo!
¡Qué ciego es el hombre
que vive en el fango,
y nunca aprovecha los ecos lejanos
de una voz oculta,
que siempre á su lado
le avisa el peligro que tiene cercano,
y quiere apartarle
del vicio nefasto,
que sólo produce pesares y llanto!
¡Qué triste es la suerte
del que encadenado
al mal que envilece se hace de él vasallo

Digitized by Google

sin ver que la dicha
sólo está en lo alto,
y arrastra su vida como el vil gusano,
sin pensar imbécil
su cerebro vago,
que el alma abandona todo lo mundano,
y en rápido giro
se eleva al espacio
en que reverberan los cerúleos astros,
en busca de gloria
y eterno descanso!

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS GLORIAS DEL PARNASO

I

Como se oculta el sol por el ocaso
para empezar la noche misteriosa,
y de nuevo entre nubes se abre paso
al llegar la mañana esplendorosa,
así las Musas del Olimpo griego,
al dejar á este pueblo soberano,
con los fulgores de su sacro fuego
acuden presurosas al romano,
y esparcen el progreso y la ventura,
y el saber y la ciencia se reparte,
y difunden los rayos de cultura
y surge la poesía y nace el arte.

Aparecen los sabios pensadores,
los genios inmortales de la Historia,
y florecen los tiernos trovadores
con su noble ambición de eterna gloria.

Digitized by Google

Sin los blasones de la excelsa cuna
que en sus timbres ostenta el caballero,
con halagos les brinda la fortuna
y á sus plantas se rinde el mundo entero.
Y de las cuerdas de sus liras de oro
brotaron los torrentes de armonía
que émulos dignos del Castalio coro
escribieron con dulce melodía.

Acrecentando el culto á la belleza
los vates con sus mágicas canciones,
llegaron á causar por su grandeza
asombro natural en las naciones.
Su exquisito buen gusto revelaban
entonando sus himnos con dulzura,
en honor de los dioses que adoraban
y excitando el amor á la Natura.
Con estilo viril, frase elegante
y correcta expresión del pensamiento,
á sus obras anima palpitante
la hermosa exaltación del sentimiento.

Cantaron con acento dolorido
de la vida sus luchas y sus penas,
porque cada elegia era un latido
que recordaba el corazón de Atenas.
Cultivando los géneros diversos
ensalzaron sus puros ideales,

Digitized by Google

y admiración causaron con sus versos
y sus nombres hicieron inmortales.
Que á Roma iluminó con sacro fuego
la inspiración del Arte poderoso,
y si célebre fué el Parnaso griego,
el Parnaso latino fué famoso.

II

Del gran Horacio sus vibrantes *Odas,*
¿quién no recuerda con placer profundo
si resaltando la ternura en todas
son maravillas que respeta el mundo?
A su antojo el idioma lo esclaviza,
alentando en sus libros la pureza,
que lo humano en sus cantos lo idealiza
al soplo celestial de la belleza.
Condena la apatía del marasmo,
acorta de los pueblos las distancias,
y mezcla con sus himnos de entusiasmo
la censura moral en sus estancias.

Del sublime Virgilio ante su gloria
¿quién no se rinde y su talento aclama,
si vive su recuerdo en la memoria
que perpetúa su perenne fama?

Digitized by Google

Cantor de vigorosa fantasía,
alma sensible y corazón vibrante,
en su *Eneida* de eterna lozanía
retrata á Roma su pincel brillante.
De la vida del campo cuadros bellos
en sus *Geórgicas* pinta primoroso,
y esparce en sus estrofas los destellos
de su numen viril y prodigioso.

Y de Ovidio su historia ¿quién olvida,
inquebrantable voluntad de hierro,
que un martirio infamante fué su vida
y sufrió por sus libros el destierro?
Falto de protección, con amargura
se alejó de su patria desolado,
y su angustia le aumenta la tortura
de verse en tierra extraña condenado.
En alas del amor y el sentimiento
elevó su cerebro á lo infinito,
y en sus *Tristes* vertió su pensamiento,
los dolores del llanto del proscrito.

Y el gran Propercio que su Cintia amante
á gozar de la dicha le convida,
y enloquecido, absorto y palpitante
le consagra sus versos y su vida.
Y Juvenal, satírico vehemente,
que impide disfrutar de torpe calma,

Digitized by Google

y fustiga su pluma justamente
las maldades del cuerpo y las del alma.
Y el insigne Catulo, al que le inspira
la tristeza que causa el desaliento,
y al vibrar los bordones de su lira
son sus notas suspiros y lamentos.

¿Quién puede enumerar en breve espacio
todos los nombres de las grandes glorias,
que ennoblecieron la ciudad del Lacio
con el himno inmortal de las victorias?
¡Ardua es la empresa! porque el sacro fuego
á Roma iluminó tan vigoroso,
que si célebre fué el Parnaso griego
el Parnaso latino fué famoso.
Y hoy los genios antiguos se engrandecen
despreciando al venal materialismo,
¡porque siempre sus lauros resplandecen
y nunca ha de morir el clasicismo!

Digitized by Google

Digitized by Google

POST SCRIPTUM

I

Transcurrían las horas solitarias
de una noche sombría del invierno,
y silbando con furia en los cristales
azotaba la escarcha el crudo cierzo,
cuando á impulsos del vértigo sublime
que inspira el corazón y el pensamiento,
terminaba las últimas cuartillas
de mi libro de CLÁSICOS RECUERDOS.

II

Hubo un instante de solemne pausa
sin que nadie turbase mi silencio,
y al hojeär lo escrito y preguntarme
¿qué suerte correrán mis pobres versos?
pensando en la justicia de la crítica

Digitized by Google

me contesté tranquilo en el momento:
habrá muchos que digan que son malos
y habrá pocos que digan que son buenos.

III

A los que tienen depurado el gusto
y rinden á lo antiguo sus respetos,
admirando las páginas gloriosas
que de Grecia y de Roma orgullo fueron,
y gozan con los clásicos autores
y deleitan su espíritu leyendo
las maravillas que produjo el arte,
mi libro ha de causarles buen efecto.

IV

A los que tienen depravado el gusto
y aceptan con placer todo lo nuevo,
elogiando las páginas grotescas
que lo absurdo produce en nuestro tiempo,
y gozan con autores modernistas
y su espíritu estragan con los versos
que hasta las leyes de la rima alteran,
mi libro ha de causarles mal efecto.

Digitized by Google

V

Como sé que en el mundo por desgracia
todo es cuestión de moda y de criterio,
y lo que á unos parece inmejorable
y digno del aplauso más sincero,
á los otros parece irresistible
merecedor tan solo del desprecio,
á la crítica lanzo mis estrofas
esperando los juicios más diversos.

VI

Hay que sufrir con ánimo tranquilo
de la censura el fallo más severo,
y mantener con brío ideäs propias
cuando son expresión del pensamiento,
para lograr el lauro del combate;
que el hombre en su existencia está sujeto
al yunque del trabajo, que redime
y conduce al santuario del progreso.

Digitized by Google

VII

Firme mi voluntad que nunca cede
por la angustia mortal del desaliento,
en el piélago inmenso del vacío
abandono mis CLÁSICOS RECUERDOS,
y afrontando el rigor del medio ambiente
la triste suerte resignado acepto,
del que lucha en la vida con su pluma
sin tener otro escudo que sus versos.

Digitized by Google

ÍNDICE

	Páginas
Prólogo.	
Prefacio	1
La tragedia del amor	7
El Rey de la elocuencia	15
Las fiestas de Corinto	21
Los laureles del César	33
El poder de la hermosura	41
Las glorias del Parnaso	49
Post scriptum	55

Digitized by Google

Digitized by Google

OBRAS DE RAFAEL ABELLÁN

POÉTICAS

El Sabio Anacoreta	Leyenda filosófica.
¡Por salvar su honor!	Cuadro trágico.
El poema de la mujer	Canto épico. Premiado.
Ofrenda al genio	Poesías líricas.
Romancero de Palacio ...	Poesías épicas.
Núñez de Arce	Estudio poético.
Cánovas del Castillo	Estudio crítico.
Notas de una lira	Colección de sonetos.
Tragedias del mar	Poesías descriptivas.
¡Ecos del alma!	Poesías varias.
Recuerdos y esperanzas ...	Poema histórico.
Semblanzas poéticas	Colección de sonetos.

Digitized by Google

Digitized by Google

TEATRO

En el fondo del abismo, monólogo dramático, original y en verso.

El organillero, diálogo cómico-lírico, original y en verso.

La Boticaria, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa (*).

Proyecciones animadas, revista cómica en un acto y ocho cuadros, en prosa y verso (*).

El Fonocromoscop, revista cómica en un acto, siete cuadros y doce vistas, en prosa y verso (*).

El murguista, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original en prosa y verso (*).

La bodega del diablo, capricho cómico-lírico en un acto y tres cuadr s, original y en verso.

El casamiento gitano, boceto de costumbres andaluzas en un acto y tres cuadros, original y en verso.

El proceso del tango, fantasía cómico-lírica en un acto y cinco cuadros, original en prosa y verso (*).

Lluvia de estrellas, apropósito cómico-lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso (*).

El grito de la conciencia, boceto dramático en un acto, original y en verso (*).

¡Martir de amor! drama en tres actos, original y en prosa (*).

La cruz del valle, monólogo dramático, original y en verso.

El triunfo de la belleza, apropósito cómico-lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso (*).

Los enemigos del alma, revista fantástica en un acto y tres cuadros, original y en verso (*).

Enlace internacional, diálogo cómico-lírico, original y en verso.

(*) En colaboración.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Precio: DOS pesetas

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google